

INTERNACIONAL

La crisis política polariza la sociedad portuguesa

JAVIER MARTÍN, Lisboa

Personalidades de la vida cultural, empresarial y universitaria de Portugal se muestran expectantes contra la austeridad ciega impuesta por los comunistas y el Bloco de Esquerda. Sería el primero en 40 años. El pacto de izquierdas recién

suscrito, unido al anterior acuerdo electoral del centrista PSD, del primer ministro Passos Coelho, con el derechista CDS, ha partido la sociedad en dos bandos a la espera de que el presidente decida si encarga formar Gobierno a la mayoría de izquierdas o mantiene en funciones al Ejecutivo conservador.

El sociólogo Boaventura Santos cree que en Portugal se abre una nueva esperanza para Europa. "Al votar mayoritariamente contra la austeridad ciega impuesta por la facción más radical de la derecha, los portugueses han solicitado a los partidos de izquierda que olviden sus divergencias y se pongan de acuerdo para ofrecer una alternativa".

El sociólogo, referente del partido Podemos, no ve razón para la inestabilidad: "En el pasado, la inestabilidad de Gobiernos de coalición liderados por el Partido Socialista vino de sus socios de derecha. No hay ninguna razón para pensar que va a pasar lo mismo en una coalición de izquierda".

El aún vicepresidente, Pablo Portas, del derechista CDS, no ha dejado a las izquierdas ni llegar al Ejecutivo para hacerles oposición ayer mismo en Oporto: "La mirada internacional estará sobre un Gobierno que depende

de lo que diga el Comité Central del Partido Comunista".

El sociólogo Santos ve más riesgo fuera: "Si las instituciones europeas y Alemania no entienden que los europeos se están divorciando del proyecto europeo, puede haber consecuencias fatales. Los griegos buscaron un nuevo consenso europeo y fracasaron. Los portugueses lo buscan por una vía totalmente distinta; en diciembre lo buscarán los españoles. Si todos los intentos fracasan, no hay futuro para la UE".

"Aguardamos a que el nuevo ministro de Finanzas nos explique cómo va a financiar el aumento de gasto que se anuncia", declara Peter Villax, presidente de la Asociación de Empresas de Familia. "Si es con impuestos, retrasará la recuperación; si es con las reservas del Gobierno de [Pedro] Passos Coelho, será una imprudencia. Es posible que en 2016 haya un aumento de la acti-

vidad económica gracias al consumo y en 2017 haya una retracción brutal".

Pilar Del Río, viuda del premio Nobel José Saramago y directora de su fundación lisboeta recuerda que el pacto no es nuevo: "En los noventa hubo Gobiernos de coalición entre socialistas y comunistas en Lisboa: Jorge Sampaio encabezó la lista para el gobierno de la ciudad por el PS y José Saramago la de la Asamblea de la ciudad por el PC. Gobernaron juntos y ese tiempo de coalición fue esplendoroso para Lisboa".

"Ni Portugal está en la situación financiera de Grecia ni el PS es visto en el extranjero como el Syriza portugués", puntualiza desde la Universidad irlandesa de Maynooth el historiador Filipe Ribeiro de Meneses. "El PS es europeísta; queda la duda de hasta dónde está dispuesto a llegar con los partidos que le apoyan a cambio de mantenerse en el poder".

El Gobierno en funciones privatiza TAP

El Gobierno conservador de Pedro Passos Coelho, que desde el martes está en funciones tras caer en una moción de censura, cerró ayer la privatización de la línea aérea TAP, a la que se opone el Partido Socialista llamado, muy probablemente, a formar el próximo Ejecutivo portugués.

La firma soliviantó a los tres partidos de la izquierda. El PS había enviado una carta al Gobierno advirtiéndole de las consecuencias de la firma, pero no ha parado el acuerdo, que conlleva la inyección inmediata en la compañía de 150 millones, dada la situación de urgencia financiera que sufre, según anunció la secretaria del Tesoro, Isabel Castelo.

Tanto el PC como el Bloco pidieron al presidente de la República que impida la venta y amenazaron con denunciar al Gobierno en funciones ante el Constitucional. La venta evidenció las primeras desavenencias en la izquierda, que quizás es lo que buscaban los conservadores.

Optimista, "dentro de la precaución", el catedrático de la universidad de Coimbra Carlos Reis no esconde que ve riesgos entre los firmantes del pacto de izquierdas: "Para el PC es difícil convivir con el Bloco, que le ha superado electoralmente; su cultura es más de oposición que de poder. ¿Qué va a pasar cuando se discuta una ley que esté fuera de los acuerdos? ¿Tendremos reuniones de comisiones bilaterales? ¿Votarán lo mismo PC y Bloco?".

El enemigo de la izquierda

El presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Portugal, Bruno Bobone, asegura: "Lo importante es conseguir no aumentar la tensión dentro de la sociedad portuguesa" y añade que espera "una continuidad del desarrollo, una unificación de la sociedad". Bobone apunta a la división y a la inestabilidad social como los riesgos de un futuro Ejecutivo socialista con apoyo comunista.

El novelista José Luis Peixoto rememora los cuatro años de recortes. "Nos hicieron creer que nos merecíamos ser rehenes de esa situación, que teníamos que sacrificarnos, sufrir con abnegación". El autor de *Cementerio de pianos* también ve sombras en el pacto de izquierdas: "La mayor amenaza a la estabilidad reside en el interior de la propia izquierda, en su historia de intranquilidad, en el modo en que colocaron sus propios principios políticos por delante de todo".